

El éxito académico, prospectiva y realidad, imaginarios de los estudiantes de ingeniería civil de la universidad libre de Pereira

Carlos Alberto Escobar Luna¹

RESUMEN

En el presente artículo se presenta la investigación denominada *“El éxito académico, prospectiva y realidad, imaginarios de los estudiantes de ingeniería civil de la universidad libre de Pereira”*, se inicia como un cuestionamiento a lo que actualmente se reconoce como “exitoso” en las dinámicas académicas modernas, las cuales privilegian el cumplimiento de los plazos, las tareas, las titulaciones y las notas, sobre la figura histórica de la academia, considerada un motor de la ciencia y la trascendencia en las formas de pensar y habitar nuestro mundo, lo cual ha derivado en paradojas sociales, como profundas crisis económicas producto de decisiones de respetados profesionales en este campo, egresados de insignes academias internacionales. El estudio se realizó con veinticuatro estudiantes de primer semestre de ingeniería civil de la Universidad Libre de Pereira, los cuales fueron entrevistados en dos grupos (primero dieciséis y luego ocho). Es una investigación de tipo hermenéutico, la cual analizó los actos de habla de los entrevistados sobre el tema denominado “éxito académico”, a partir de sus aportes se clasificaron los conceptos que, sobre este fenómeno, imperan en su ámbito académico. A partir de estos conceptos se realizó un análisis socio histórico y se esbozaron tres categorías: Trascendencia académica, Ejercicio profesional social y Evaluación por impacto, las cuales configuran una prospectiva alterna que busca ampliar los horizontes, más allá de las definiciones comunes afines a las mediciones, el mercado y la economía mundial

Palabras clave: Éxito, academia, mercado, economía, universidad, metas, trascendencia.

The academic success, prospective and reality, imaginary of the students of civil engineering of the libre university of Pereira

ABSTRACT

In the present research articles presented *“The academic, prospective success and reality, imaginary of the students of civil engineering of the Libre University of Pereira”*, begins as a question to that at the moment is recognized as “successful” in the modern academic dynamics, which privilege the execution of the terms, the tasks, the graduations and the notes, on the historical figure of the academy, considered a motor

¹ Ingeniero de sistemas, Especialista en auditoria de sistemas, Egresado de la Universidad Antonio Nariño, algunos ensayos: *“El Educador como Modelo de Vida y Orientador de Procesos para los Pensadores del Nuevo Mundo”*, Revista Espíritu Ingenieril Universidad Libre Seccional Pereira, 2009. Ha laborado en el Sena Pereira, Universidad Fundación Universitaria del Área Andina de Pereira, Actualmente se desempeña como docente de la Universidad Libre de Seccional Pereira. Correo: cael123@gmail.com

of the science and the transcendency in the forms of to think and to inhabit our world, that which has derived in social paradoxes, as deep crisis economic product of decisions of respected professionals in this field, graduated of famous international academies. This study was carried out with twenty four students of first semester of civil engineering of the Libre University of Pereira, which were interviewed in two groups (first sixteen and after eight). It is an investigation of hermeneutic type, which analyzed the acts of the interviewees' speech on the denominated topic "academic success", starting from their contributions the concepts were classified that, on this phenomenon, they reign in their academic environment. Starting from these concepts was carried out an analysis social and historical and three categories were sketched: academic Transcendancy, social professional Exercise and Evaluation for impact, which configure a prospective one alternating that looks for to enlarge the horizons, beyond the definitions similar comunes to the mensurations, the market and the world economy

Keywords: Success, academy, market, economy, university, goals, transcendency

- **Presentación**

Esta investigación se realizó durante los años 2012 y 2013, culminando en septiembre de 2013, en la ciudad de Pereira, con los Estudiantes de Ingeniería Civil de la Universidad Libre en dicha ciudad. Fue dirigido por la tutora Gloria Isaza de Gil, Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, docente de la Maestría en Educación Docencia de la Universidad de Manizales.

- **Descripción y justificación del problema**

El papel de la academia como motor de una sociedad fundada y vivida a partir del conocimiento, define nuestras formas de estar en el mundo, es decir, determina todas nuestras lógicas de pensamiento y acción. En términos prácticos, sin una academia que cuestionó la tierra como centro del universo, su forma plana, la idea de la iglesia y la biblia como única fuente del conocimiento (entre otros preceptos), sería imposible disfrutar de estados democráticos y constituciones que promulgan los principios de la igualdad, la libertad de expresión, credo, culto y, sobre todo, garantizan nuestro derecho a pensar diferente y cuestionar las "verdades" construidas a través de la historia humana.

En teoría, una academia exitosa es aquella donde se garantiza la reflexión, la duda y la producción constante de ideas novedosas con las cuales se desdibujan las bases conceptuales de la sociedad contemporánea y, en forma muy humana, se abona el terreno a la esperanza de un mejor mañana, exento de aquellas formas de pensar que, aún hoy, esclavizan a millones de personas, les hacen ver como objetos de un mercado mundial, limitan la libertad a la capacidad de consumo e impiden que los ciudadanos tengan el criterio necesario para elegir los gobernantes más idóneos.

Sin embargo, la percepción actual del llamado "éxito académico", pareciera limitarse a la posibilidad de unos determinados estudiantes para alcanzar una titulación

en algún área particular del conocimiento, a partir de obtener unas valoraciones numéricamente establecidas por las modernas instituciones académicas, para vincularse con éxito al competitivo mercado laboral. Todas estas especificaciones de “éxito académico” parecen responder, cada día más, a los afanes de la economía mundial y pretenden medir su calidad en términos empresariales: cuantos más graduandos produzcan, mayor será su éxito.

Es aquí donde empezamos a poner en duda a ese llamado “éxito académico” del que tanto se precian las academias modernas y a partir del cual definen el valor de su matrícula. Si este modelo de éxito es la constante, las preguntas que nutren esta investigación se hacen cada vez más interesantes: ¿Estamos asistiendo a una verdadera academia, o esto es sólo un rimbombante proceso de instrucción?, ¿Obtener una titulación a partir de unas buenas notas y vincularse con éxito al competitivo mercado laboral, da tiempo a que un estudiante cuestione las verdades establecidas en el área de conocimiento que decidió abordar?, ¿Los docentes en este modelo empresarial de éxito pueden motivar la duda, la reflexión y el cuestionamiento a lo establecido, o sólo tienen tiempo para entregar cantidades exageradas de información y esperar que sus alumnos las repitan en forma mecánica?, ¿Estamos presenciando el estancamiento del conocimiento humano, mientras los empresarios contratan empleados mucho más instruidos pero cada vez peor pagados?

Al analizar los imaginarios de los estudiantes de ingeniería civil de la universidad libre de Pereira, buscamos analizar este fenómeno llamado “éxito académico”, para reflexionar sobre su realidad y su prospectiva, tratando de construir nuevas categorías que definan al éxito académico.

- **Antecedentes**

Al indagar en el mundo de las publicaciones oficiales, es necesario filtrar gran cantidad de ofertas cercanas al mundo de la superación personal, es decir, textos para que los estudiantes garanticen el cumplimiento total de los currículos académicos institucionales; no parece haber mucha reflexión “académica” en estas publicaciones, sólo un gran interés por ayudar a las instituciones en su cometido de inundar el mercado con gran cantidad de “profesionales titulados”, de acuerdo a la lógica analizada en el capítulo anterior. Como ejemplo, encontramos la web oficial denominada “GreatSchools”, en ella se dan una serie de recomendaciones desde la infancia, las cuales prometen el éxito de los futuros graduados: “Organización, uso adecuado de su tiempo, acomodo de prioridades, concentración, motivación” (Pagina web “GreatSchools”, “Cinco habilidades para tener éxito académico”)

La actitud responsable y la disciplina son factores clave del éxito académico, no lo podemos negar, pero podemos esbozar algunas preguntas que inviten a profundizar este concepto: ¿Si las notas, el título y los certificados de calidad son la motivación por excelencia de la academia institucional, donde queda el gusto por el conocimiento, que finalmente fue el motor histórico dinamizador de las ciencias?, ¿este modelo fomenta el pensar o “el obedecer para merecer”?

Continuando con la búsqueda, empezamos a encontrar publicaciones de tipo periodístico sobre el asunto en cuestión, algunas de ellas comunicando resultados de estudios sobre el éxito de determinadas políticas educativas en ciertos países del mundo. Tomemos, por ejemplo, el artículo denominado “El éxito académico depende de la formación de los profesores”, obtenido del periódico “El País” de España el 6 de mayo de 2013. Las conclusiones de este análisis son las siguientes:

- “la clave del éxito en educación está en la buena formación del profesorado y no en una gran inversión en enseñanza o en la ratio de alumnos por clase
- Las escuelas con menos alumnos son más caras pero no mejoran los resultados
- en realidad, no es que un gobierno invierta más en educación y así tenga mejores alumnos y luego trabajadores más productivos, sino que si se mejora el rendimiento –sobre todo en matemáticas, lectura y escritura– de los estudiantes de un país aumentará su crecimiento económico, lo que es crucial porque permite recortar inversión en educación y al mismo tiempo que mejore el rendimiento de los estudiantes.
- En la prueba PISA de matemáticas en 2003...Exceptuando Grecia y México, no se observan diferencias de puntuación entre los países que más gastan y los que menos. Así, entre los que menos invierten están Eslovenia Hungría y Polonia -España está a mitad de tabla- y entre los que gastan están Austria, Suiza o Holanda... omite que Finlandia y Japón superan esa media y están a la cabeza en gasto.
- el grado de formación de la ciudadanía está ligado a su crecimiento económico, si tienes un capital humano preparado maneja mejor las nuevas tecnologías, innova más, produce más y por tanto crece más.
- Si España mejorase 25 puntos sus resultados en Pisa, ello supondría mejorar anualmente su crecimiento económico un 0,47% anual. Los resultados se ven a 20 años vista, no ahora.
- En Estados Unidos se han dado cuenta que la clave no está en que los contenidos sean iguales para todos los Estados, sino en que los profesores esté bien formados. Y eso implica que tengan un máster, una formación continua..., porque... la experiencia en la docencia marca la diferencia los dos primeros años pero luego no. Cualquier padre sabe que profesores son buenos y cuáles no.
- El sueldo, que es el mayor gasto para la factura de un colegio, tampoco parece ser decisivo en los resultados”. (Hanushek, 2013, 2).

Las conclusiones parecen muy controvertidas ¿Cómo es que mejorará la academia recortando inversión económica?, ¿Cómo es que se reconoce que la mejor preparación del maestro es clave pero no su remuneración económica?, ¿Con qué criterio científico se promete que los mejores resultados, de una prueba que busca medir el conocimiento (PISA), garantizarán el crecimiento económico en 20 años?, ¿Cómo que el número de estudiantes en el aula no influye?, ¿Cómo que el dinero destinado a la educación se denomina gasto y se sustenta que el aumento de este dinero no produce resultados en la calidad? No se discute que unos mejores maestros juegan un papel crucial en el éxito académico, pero el resto de conclusiones parecieran hacerle el favor a un determinado modelo económico, son demasiado sospechosas.

La respuesta a estos interrogantes queda despejada cuando conocemos al autor de este análisis: Eric Hanushek, profesor de la Universidad de Stanford y especialista en evaluar la calidad de la educación en los diferentes países, estas afirmaciones las hizo durante la conferencia “The Economics of International Differences in Education”, ante el ministro Español de educación, José Ignacio Wert. Si comprendemos el contexto educativo español, atravesado por la fuerte crisis económica que afecta a ese

país y la necesidad de ese gobierno por la austeridad en la administración pública, es fácil entender las verdaderas razones de este análisis “pseudocientífico”.

Ese gobierno debe convencer a la opinión pública de lo conveniente que sería adoptar medidas de austeridad, el modelo económico adoptado en la península Ibérica en los últimos años fracasó y ahora, irónicamente, recurren a esos mismos “gurús” de la economía mundial para reorientar sus políticas, con dos preguntas podríamos cerrar este asunto ¿en veinte años será exitosa la academia española si implementa estas políticas?, ¿necesitará España revisar sus currículos de economía?

Por otra parte, un par de estudios son de especial atención debido a su relación con dos características de esta investigación: estudiantes universitarios y estudiantes colombianos.

“Éxito académico y satisfacción de los estudiantes con la enseñanza universitaria”, es el primero de los estudios mencionados, realizado en una universidad Española (Oviedo). En sus conclusiones se mencionan la importancia de las expectativas de los estudiantes, su nivel de satisfacción en determinadas asignaturas y el “éxito académico obtenido” (es decir, quienes terminan con éxito su carrera). Estas son las conclusiones más relevantes:

- “La diversidad de asignaturas por tipología y ámbitos de estudio hace difícil relacionar, a nivel general, el éxito académico del alumnado con su satisfacción por la enseñanza recibida. No obstante, al agrupar las asignaturas por el éxito conseguido, se aprecia claramente que la satisfacción con la docencia es más alta en los grupos con mayor porcentaje de aprobados (éxito).
- Se confirma que la expectativa de aprobar una asignatura, definida por la diferencia existente entre el alumnado matriculado y el presentado a examen, constituye una variable moduladora de la relación entre el éxito y la satisfacción, de manera que se aprecia mayor insatisfacción en aquellas asignaturas en las que un gran número de estudiantes matriculados no llega a presentarse a examen, por cuanto se ven incumplidas sus expectativas de aprendizaje.
- Finalmente, cabe señalar que las variaciones apreciadas en la relación éxito/satisfacción por tipos de estudio, muestran cierta homogeneidad, con predominio de la relación directa entre ambas variables si bien, en las carreras Técnicas y de Humanidades, hay algo más de dispersión, al ser más frecuente la relación inversa. Entre otras cosas, esto indica la necesidad de profundizar en este tipo del análisis, particularizándolos por ramas y estudios específicos, a la vez que incorporar otras variables que permitan completar la estructura asociada a la calidad de la enseñanza universitaria”. (Fernández R., Fernández, S., Álvarez y Martínez, 2007, 21).

Estas afirmaciones refuerzan la idea de que un mejor maestro es clave en el éxito académico, pero pone en primer plano las expectativas del estudiante, se empieza a caminar en dirección a un ser pensante, con intereses propios, más allá del ser responsable y disciplinado que tan solo debe cumplir metas institucionales.

Referente al caso colombiano, cabe mencionar un estudio realizado por el ICFES (Instituto Colombiano para la Evaluación de la Educación, antes Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior), “estudios sobre la calidad de la educación en Colombia, 2012”, en el cual se confirman dos realidades: el interés del gobierno

colombiano por establecer la calidad (o el éxito de las academias nacionales) a partir de mediciones estrictamente cuantitativas, basadas en pruebas de conocimiento nacionales e internacionales y una marcada diferencia entre ricos y pobres, pareciera que sólo quienes acceden a instituciones privadas tienen mayores probabilidades de éxito. Estas son algunas de las conclusiones más relevantes de ese estudio:

- “En los fenómenos actuales sobre inequidad en el acceso a la educación superior y en ingresos... preocupa la falta de movilidad social y que gran parte del gabinete ministerial (ocho ministros) provenga de una sola universidad. (Kalmanovitz 2011)
- Entre los hechos decantados, se encuentra un desempeño superior en los colegios privados sobre los públicos, así como un desempeño relativamente superior de los niños sobre las niñas. También se encuentra que los factores familiares explican un porcentaje importante del rendimiento escolar...
- En PISA 2006-2009, el desempeño de los países latinoamericanos es inferior al promedio de otros países y en especial los de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico. (OECD) en las tres áreas. En 2006, los puntajes promedio de Chile y Uruguay están por encima de los demás países analizados. Sin embargo, como se puede apreciar, ninguno de los dos alcanza el nivel de los países desarrollados... Por su parte, Argentina, Brasil y Colombia están más de 100 puntos por debajo del promedio de la OECD, recordando que este es exactamente el tamaño de la desviación estándar fijada para la distribución de los puntajes.” (ICFES, 2012, 33).

Es casi irremediable terminar en datos estadísticos e indicadores económicos cuando indagamos por el éxito académico. El camino de esta reflexión inició con el protagonismo histórico de la academia y el papel que su éxito juega en el desarrollo del intelecto humano y en consecuencia de la ciencia, sin embargo, terminamos inmersos en análisis numéricos y proyecciones económicas de desarrollo que, a decir verdad, parecieran relegar el entendimiento de estos asuntos a los empresarios, los economistas y los abogados, ¿Dónde quedamos los docentes y los estudiantes?, este es un punto de apoyo que impulsa este tipo de investigación, la cual busca nuevas miradas, nuevas concepciones, otro punto de fuga para oxigenar la academia moderna, cada vez más asfixiada por los principios del mercado y la administración.

• **Problema de Investigación**

¿Cuáles son los imaginarios sobre el éxito académico que expresan los estudiantes de ingeniería civil de la universidad libre de Pereira?, esta pregunta se convierte en la ventana propicia para dar una mirada a la realidad del fenómeno que hemos denominado “éxito académico”. A partir de este acercamiento a las percepciones de los individuos que viven día a día las consecuencias de las actuales lógicas de pensamiento en torno al fenómeno mencionado, esperamos cimentar una propuesta conceptual, muy reflexiva, que parta de la categorización del discurso expuesto por los protagonistas, pase por el análisis socio histórico del fenómeno y pueda brindar una prospectiva sobre este asunto a futuras generaciones de estudiantes y docentes, los actores fundamentales de la academia.

• **Objetivos**

General: Develar los imaginarios que, sobre el éxito académico, expresan los estudiantes de ingeniería civil de la universidad libre de Pereira.

Específicos:

1. Describir los imaginarios que, sobre el éxito académico, expresan los estudiantes de ingeniería civil de la universidad libre de Pereira.
2. Interpretar los imaginarios que, sobre el éxito académico, expresan los estudiantes de ingeniería civil de la universidad libre de Pereira.
3. Comprender los imaginarios que, sobre el éxito académico, expresan los estudiantes de ingeniería civil de la universidad libre de Pereira.

• **Marco Teórico**

El mundo académico “oficial” enmarca el éxito académico dentro de las metas y parámetros impuestos por las diferentes instituciones educativas. Sin embargo, no encontramos el término “éxito académico” propiamente dicho, la teoría lo define como “rendimiento académico”, confirmando de una vez por todas, como el lenguaje empresarial coloniza los contextos académicos y, sobretudo, sus criterios de calidad. Es necesario aclarar que la complejidad de los estudios o textos académicos revisados, no los aleja mucho de su intención por analizar las causas del éxito o el fracaso académico, quedándose cortos en términos de una nueva concepción o enfoque sobre el asunto en cuestión.

Conclusiones académicas como: “...*La diferencia entre fracaso y éxito escolar es que el primero es considerado un problema a resolver y el segundo como lo esperado y deseado*” (Cuevas, 2002, 27) o “*muchos expertos coinciden en destacar dos causas de fracaso escolar relacionadas con la adolescencia: la falta de motivación y los malos hábitos de estudio*”. (Regidor, 2000, 45), nos confirman una marcada tendencia al análisis de las causas de éxito o fracaso escolar. Y las opiniones para mejorar el panorama son diversas, algunos mencionan que “*el nivel socioeconómico y cultural del hogar y de la comunidad de donde proviene el escolar, determinan en parte, su nivel de información, experiencia y rendimiento*”. (Giraldo, Mera 2000, 23-27) o que “*es importante que el alumno conozca sus puntos débiles y fuertes y que reconozca que a cada materia se le debe dedicar su tiempo de estudio*” (JLAE, 2000, 63).

No es difícil entonces, encontrar el éxito académico delimitado al logro de las metas mínimas para obtener una titulación, veamos por ejemplo un texto oficial de una universidad colombiana, seleccionada al azar (se omite el nombre de la institución para no herir susceptibilidades):

“El Éxito Académico en la Universidad (...) se define como el satisfactorio desempeño del estudiante durante su permanencia en el programa académico; para que en consecuencia, termine sus estudios y se gradúe en el tiempo establecido para ello... Lo anterior considera el accionar de toda la comunidad universitaria, trascendiendo la visión de un proceso

educativo de responsabilidad centrada exclusivamente en el estudiante; llegando a una concepción que involucra también la acción del docente, la adecuación del proceso en términos curriculares y el establecimiento de condiciones institucionales en general; en un marco de alta calidad". (Universidad elegida, 2011,1)

Este argumento de una academia moderna al ámbito empresarial pareciera tomar fuerza si se compara el texto citado con el estándar de calidad de una cervecería, de la cual se omite el nombre y se llamará "X", ya que se toma solamente como ilustrativo del análisis: "...más de 600 análisis fisicoquímicos, microbiológicos y organolépticos, realizados en los laboratorios de Control de Calidad y de Procesos durante todas las etapas de la fabricación de la cerveza, desde la recepción de materias primas e insumos de packaging, hasta la cerveza puesta en diferentes lugares del mundo, garantizan la Calidad "X" al final de cada etapa del proceso de producción"(cervecería elegida, 2010,1).

Y es que el lenguaje utilizado, no es lo único parecido en este discurso, las metas de la academia moderna parecieran centrarse en la llamada "cobertura", la cual es un equivalente de la "producción" en términos empresariales. Las universidades "exitosas" parecieran hacerle el juego a los empresarios, pues en este modelo (como el expuesto en el texto de la universidad "x"), aquella universidad donde un mayor número de estudiantes logran la titulación, es la más exitosa, todo esto con la juiciosa instrucción de los docentes, los cuales certifican con notas dicho privilegio y, sobre todo, garantizan la eficiencia laboral de sus graduandos.

¿Y por qué hablar de las metas? Según el Diccionario de la Real Academia española el éxito es el "*Resultado feliz de un negocio, actuación, etc.*", es decir, cumplir un propósito, una meta. No obstante, como lo aclara una publicación virtual:

"...la noción de éxito es subjetiva y relativa. A menudo asociado con la victoria y la obtención de grandes méritos, el éxito es parte de nuestra vida casi cotidiana y en general no se comparte con mucha gente. En lo que hace a la subjetividad, podemos decir que cada vez que nos proponemos algo y lo conseguimos, sea mejorar nuestras condiciones laborales, aprobar un examen, dejar de fumar o simplemente ahorrar dinero para darnos un gusto, somos exitosos". (Definicion.de, 2008-2013)

Por ello, otra de las acepciones de la real academia para el éxito, lo asocia directamente al reconocimiento social ("*Buena aceptación que tiene alguien o algo*"). En síntesis, la sociedad, en forma complaciente y subjetiva, ha aceptado que las metas de la academia sean dictadas por la economía mundial y los designios empresariales, por eso todos deseamos graduarnos y vincularnos al mundo laboral y estudiar con esfuerzo para ser más "competitivos" e ingresar más fácilmente al mundo del mercado, todo ello a favor de los empresarios, quienes pueden disminuir sus nominas, ya que día a día hay miles y miles de empleados sobre calificados, ávidos de ofrecer sus habilidades así su remuneración sea ínfima. Todo esto es posible gracias al "éxito" de las academias a las cuales los mismos empresarios dictaron sus metas.

Son varias las preguntas que este panorama suscita: ¿Este éxito académico, no representa el fracaso de la reflexión y la posibilidad de nuevas formas de habitar el

mundo?, ¿podríamos vivir una academia ajena a los afanes del mundo laboral, que realmente aporte al conocimiento sin que los estudiantes se estén preocupando por su futuro económico y laboral?, ¿Si el mundo laboral dicta las áreas del conocimiento a estudiar en las academias, quienes abordarán los grandes retos de la humanidad en el futuro, (hambrunas, pobreza extrema, exclusión social)?

Por otro lado, las academias oficiales parecieran estar mutando a estrategias propias del mercadeo, para atraer estudiantes, ya que promueven cada vez más las carreras que brindan mejores salarios u opciones de empleo, mientras relegan los espacios para el arte, la historia y la filosofía; en estas áreas sólo se forman docentes, es decir, su objeto está ligado a la función económica o laboral de la carrera, no a su aporte intelectual para la sociedad del mañana.

Este nuevo enfoque, aleja las academias de su origen:

“En el Renacimiento se fundó la academia platónica florentina (1440, Cosme I de Médici, Marsilio Ficino, Pico della Mirandola, etc.). A partir de ella se difundió la idea de academia como institución cultural donde, fuera del ámbito de la universidad, que había quedado anquilosada en la escolástica, se posibilitaba el contacto e intercambio de ideas entre la multiplicidad de disciplinas intelectuales que englobaba el nuevo concepto de humanista (filólogos, poetas, artistas, científicos -condiciones que muchas veces coincidían en la misma persona-). Fueron esenciales para el inicio de la modernidad que llevó a la revolución científica del siglo XVII: la Academia Linceana en Roma (Federico Cesi, 1601-1630)” (David Freedberg. 2002, 30)

Después de semejante análisis, no es un asunto secundario ocuparse de este fenómeno y convertir los imaginarios de los estudiantes de ingeniería civil de la universidad libre de Pereira en el caldo de cultivo, para profundizar en la figura del “éxito académico” e iniciar una reflexión contextualizada, ajena a los intereses del mercado y cercana a los anhelos y necesidades de la humanidad, en términos de conocimiento.

- **Metodología.**

En primer lugar se definió el carácter hermenéutico de la investigación: “*El lenguaje, ... no hace prisionero a los sujetos, sino que los faculta para la productividad libre que incluye la posibilidad de revisión y renovación creadora de ese mismo vocabulario que abre mundos*” (Habermas, 1999, 26). Esta observación, resultó muy pertinente para orientar la ruta de análisis de información y la forma como abordamos los discursos de los estudiantes elegidos.

Este análisis puede catalogarse como Hermenéutico, un camino para llegar a la comprensión de determinados fenómenos, pasando por la descripción y la interpretación, sin dejar de lado el componente humano, ético y moral que atraviesa toda investigación adscrita oficialmente a las llamadas “Ciencias Sociales”:

“Los estudios culturales desde una perspectiva interpretativa (hermenéutica) pueden incorporar las reflexiones éticas a las elaboraciones científicas [...]; es decir, se propone un estilo de investigación que además de lograr eficiencia en los asuntos sociales, procure que estas acciones sean orientadas hacia criterios de justicia. Esto más necesario, en cuanto la

actividad del profesional en ocasiones amparados en una falsa neutralidad pretende evadir las reflexiones éticas en sus acciones profesionales". (Sánchez, 2011, 171)

En segundo lugar, se definió la entrevista (la cual registramos en audio y video, para luego transcribirla, respetando cada palabra dicha por los estudiantes de ingeniería civil de la Universidad Libre de Pereira), como instrumento de recolección de datos, para obtener los discursos de los protagonistas, acorde a lo lógico comprensivo de esta investigación, buscando nuevas miradas en torno a este asunto. Es necesario dejar en claro como se arribó a una comprensión de este fenómeno (éxito académico), para ello nos apoyamos en las ideas de Gadamer:

1. "Comprender es ponerse de acuerdo con alguien sobre algo.
2. El lenguaje es, por tanto, el medio universal para realizar el consenso o comprensión.
3. El diálogo es modo concreto de alcanzar la comprensión.
4. Todo comprender viene a ser así un interpretar.
5. La comprensión, que se realiza siempre, fundamentalmente, en el diálogo por medio del lenguaje, se mueve en un círculo encerrado en la dialéctica de pregunta y respuesta.
6. la dimensión lingüística de la comprensión, indica que es la concreción de la conciencia de la historia efectual.
7. La tradición consiste en existir en el medio del lenguaje, en cuanto el pasado se actualiza, se reconoce su sentido a menudo con nuevas iluminaciones". (Rico, 2001, p. 293)

A continuación, para la descripción en este proceso hermenéutico, se apeló a enumerar las palabras clave producto de los actos de habla de los actores principales, dichas palabras dieron pie a la estructuración de conceptos que posteriormente permitieron una mejor interpretación. Sin embargo, esta descripción no fue ajena a un análisis socio histórico (de contexto) de los conceptos encontrados:

"...el todo siempre es más que la suma de sus partes, pues los elementos sólo resultan comprensibles dentro de todo el contexto, pero también el contexto se explica en función de sus partes y de las relaciones existentes entre las mismas: la palabra, dentro de la frase; la frase, dentro del capítulo; el capítulo, dentro de todo el texto; el texto, inscrito en su tiempo, etc., y viceversa". (Rico, 2001, 292-297).

Finalmente, Como momento cumbre del análisis descrito, se enunciaron unas categorías resultantes, producto de situaciones problema y planteamientos que fomentan la reflexión y abonan el camino a nuevas miradas o propuestas en torno al "éxito académico"

- **Descripción de la muestra.**

Se definieron 24 estudiantes de primer semestre de Ingeniería civil, Se abordaron en dos grupos, el primero de 16, el segundo de 8, la discusión sobre el tema central se inició a partir de preguntas como: ¿Qué opinan ustedes sobre el éxito académico?, ¿Qué palabras les vienen a la mente sobre este tema?, ¿Cómo se sienten al respecto?, ¿Qué factores determinan el éxito académico? Todos opinaban a medida que avanzaba la discusión. Su elección se debió a su relación habitual con las dinámicas que determinan el éxito académico en el ámbito universitario.

Dichos estudiantes presentan las siguientes características: pertenecen a los estratos económicos 4 y 5 (esta universidad es privada), su edad oscila entre los 21 y 23 años, en su mayoría hombres, aunque la muestra incluía al menos 7 mujeres. Sus familias, comúnmente, se encuentran en el exterior o laboran en actividades bien remuneradas en nuestro país (Colombia).

- **Hallazgos**

Conceptos socialmente aceptados o contruidos en la entrevista

1. **Acatamiento**: Al ingresar al mundo institucional, las reglas parecen claras, el “alma mater” premiará a todo aquel que respete sus preceptos y facilite su existencia. Las palabras clave que configuran este concepto, en esta investigación, son bastante tradicionales, parecen sacadas de “la política” de Aristóteles y su modelo de orden de poder, desde la familia, hasta la sociedad entera: Cumplir, Dedicación, Disciplina, Exigencias, Requisitos, Responsabilidad, etc. Acatar las normas para tener éxito es una máxima inconsciente (o consciente) de cualquier ser humano inmerso en un proceso institucional de aprendizaje, sin embargo, este concepto puede tener consecuencias negativas para el conocimiento humano a largo plazo, imaginen una sociedad en la cual sus académicos solo acatan y repiten lo que su institución les impartió, no lo cuestionan, no lo transforman, no lo oxigenan con ideas nuevas. Estaríamos asistiendo a una nueva edad media, sólo que esta vez liderada por la academia, no por la iglesia.

Teniendo en cuenta que la ciencia nace en las academias y su premisa fundamental es cuestionar todo aquello que se ha establecido como verdad absoluta, dejaremos este punto como paso inicial del análisis socio histórico que es el capítulo siguiente, por ahora veamos más conceptos inmersos en esta investigación.

2. **Campo laboral**: Esta claro para todos los actores de esta investigación, que la finalidad de cualquier proceso académico, es arribar al mundo laboral para desempeñarse satisfactoriamente, dentro de una lógica donde las habilidades y el conocimiento son nuestra mejor mercancía a ofrecer y nuestra economía será más favorable si triunfamos en este sistema. Las palabras enunciadas dan cuenta de esta lógica: Aplicar, Competir, Mercado, Metas, Resultados, entre otras. La reflexión se torna interesante si analizamos las posibilidades de éxito real que tiene cada estudiante en este sistema: Si todos los futuros profesionales resultan exitosos ¿Quién obtendrá el empleo?, ¿Cuánto pagará un empleador si puede escoger gran cantidad de profesionales muy hábiles?

Es claro que el análisis sociohistorico será muy interesante en torno a este asunto, pareciera que en esa competencia por el éxito, sólo gana el empleador y los demás tenemos muy pocas posibilidades económicas, salvo si sobresalimos entre los demás.

3. **Meta cumplida**: Este es el concepto más controvertido de toda la entrevista, sabemos que el éxito, en esencia, consiste en cumplir determinada meta, pero ¿qué medios determinan ese cumplimiento?, esta pregunta es de vital importancia, pues de esos medios depende la victoria o el fracaso, ¿Cómo sabemos que cumplimos la

meta?, aquí aparecen las palabras que conforman los medios fundamentales que determinan el éxito en la academia: Logros, Memoria, Notas, Papeles, Resultados, Titulación. Esta controversia es “pan de cada día” en latinoamérica, todos los gobiernos se jactan de grandes “resultados”, innumerables “logros” en materia de educación, seguridad u otras áreas, sus “notas” o calificaciones siempre aparecen muy altas (20% menos desempleo, 50% menos muertes, etc), pero pareciera que se aprendieron los datos de “memoria” y ese “título” de buen mandato que se auto imponen, resultara de hacer fraude en el examen. Oficialmente son exitosos, pero en términos de sociedad todos sabemos que han fracasado, basta con salir a cualquier plaza pública desde la Patagonia hasta el rio grande, inmediatamente percibimos la pobreza, la corrupción, el desempleo y la incultura.

Este asunto hará parte central de nuestro análisis socio histórico en el siguiente apartado.

4. Formación Integral: Este concepto emerge inmediatamente cuando se centra la discusión en el cuestionamiento a los modelos establecidos de éxito y se ponen en duda sus beneficios. Emergen palabras como: Actitud, Amor, Armonía, Conocimiento, Ética, Formación, Investigar, Moral, Profundizar. Realmente, este concepto aporta mucho a una nueva visión de éxito académico, sin embargo, tiene el potencial para hacerlo tan complejo (el concepto de éxito) que no se puede estandarizar o medir, es decir, lo hace más humano y relativo, por ello no es tan popular en el ámbito institucional y mucho menos laboral, donde todo se debe reducir a valoraciones numéricas y apreciaciones simples.

Este será un buen punto de partida para el análisis socio histórico y la construcción de una nueva concepción referente al éxito académico.

5. Evaluación Integral: Este concepto viene a complementar el anterior y es decisivo en la construcción de nuevos medios para valorar el “éxito” académico, en esta investigación aparece definido en los siguientes términos: Calidad, Criterio Docente, Desilusión, Error, Profesionalidad, Trabajo de campo, Trabajo en equipo.

Actos de habla, análisis socio histórico y preguntas clave para la construcción de nuevas categorías

Del “acatamiento” a la ciencia moderna

En una mirada a la historia humana, evidenciamos un salto trascendental: de la aceptación de las doctrinas impuestas a su público cuestionamiento mediante el debate, gracias al pensamiento y la argumentación “científica” (apoyada en evidencias y profundas reflexiones). Pero este salto, en su momento inicial, representaba la diferencia entre la vida y la muerte, por ejemplo, la “historia de la ciencia” (Gribbin, 2006), nos cuenta como murió Giordano Bruno en 1600, por defender la teoría del Heliocentrismo, liderada por Copérnico, quien desarrolló su investigación de manera silenciosa, incluso en el seno mismo de la iglesia católica, la cual representaba el todo e imponía su absoluto poder mediante la intimidación en nombre de “Dios”. Finalmente, la hoguera consumió a Giordano y al pobre Galileo Galilei, unas décadas más tarde, lo

obligaron a retractarse y permanecer recluido en una catedral hasta su muerte, pero ¿Por qué?, por demostrar (gracias al telescopio) que Bruno y Copérnico tenían toda la razón.

Hoy parece algo inimaginable, en cualquier estado moderno o civilizado, asesinar “legalmente” a un ser humano, tan solo por pensar diferente o defender sus ideas públicamente, personajes de la historia ayudaron en este proceso histórico, por ejemplo Voltaire, el abogado y pensador francés del siglo XVII, con su máxima: “No estoy de acuerdo con lo que dices, pero defenderé con mi vida tu derecho a expresarlo” (Voltaire en Domínguez M. 2010). Por esta razón es cuestionable pensar en una academia exitosa, tan solo en un ambiente de estricto acatamiento, pues la academia engendra la ciencia y es allí donde la duda y el cuestionamiento deben ser apoyados con todas las garantías para el debate y el rechazo a los dogmatismos.

Un acto de habla en particular puede dar luces a una nueva idea del acatamiento, expresada al iniciar la entrevista con los actores de esta investigación:

- Estudiante 3: *“para el éxito se necesita ser disciplinado, una persona muy disciplinada”*.

Obvio, todos los personajes históricos mencionados demostraron gran disciplina en sus investigaciones, fueron tan disciplinados que sus ideas cambiaron nuestra forma de comprender y habitar el mundo, la diferencia es que su compromiso o su “cumplimiento” no respondían a presiones institucionales, era un auténtico compromiso con su concepción del universo, consigo mismos y finalmente se convirtió en un compromiso con la historia humana.

He aquí el primer hallazgo importante de esta investigación, la disciplina, el cumplimiento, los requisitos, la dedicación, la responsabilidad y la exigencia, deben trascender las metas mediáticas representadas en notas, titulaciones y comportamientos, que tanto elevan al grado de fines supremos las instituciones educativas modernas. Si un estudiante cumple estas metas intermedias pero ello no aporta en nada a transgredir los límites del conocimiento y a cambiar positivamente las formas de pensar y existir de toda la humanidad, la academia está fracasando en su labor fundamental, mientras exhibe sus “éxitos” administrativos y financieros. ¿Cómo crear esta nueva concepción de acatamiento, disciplina y cumplimiento académico?, ¿Qué categoría podría recoger esta nueva percepción sobre el éxito de la academia?, ¿Cómo nombrar este “llamado” histórico?

Proponemos cambiar el concepto de “conducta académica” y reemplazarlo por **“Trascendencia académica”**, esta categoría podría abrir la puerta a las mentes vivaces que necesita la academia contemporánea, pero que quizás hayan quedado fuera de ella por no cumplir los requisitos mediáticos de la misma (sin hablar de los requisitos económicos). No se deja de lado la disciplina, la dedicación o el cumplimiento, pero se abre la puerta a la reflexión sobre el verdadero alcance y las verdaderas metas que persigue el conocimiento al interior de nuestras academias.

De la agricultura a la esclavitud del salario

Muchos autores podrían ser invitados a este análisis histórico sobre ¿cómo llegamos a nuestro sistema laboral actual? Decidimos invitar a Engels y su texto de 1884 “del origen de la familia, la sociedad y la propiedad privada”. Una breve sinopsis de este juicioso estudio antropológico, cultural y social presenta en etapas como pasamos de ser muy pocos, agrupados en pequeñas tribus (pequeñas comparadas a nuestras poblaciones actuales) las cuales se dividían los trabajos fundamentales para obtener el alimento, el refugio y la seguridad, hasta llegar a una vida estacionaria posible gracias al desarrollo de la agricultura, la cual permitió una gran explosión demográfica y transformo la unidad fundamental de la sociedad: la familia.

Inicialmente las familias y los parentescos tenían un régimen matriarcal y los miembros colaboraban con todas las funciones básicas para la subsistencia, sin embargo, la vida estacionaria derivó en un orden patriarcal donde la herencia se legaba por línea paterna y el gran “patriarca” de cada familia era el dueño del ganado, la cosecha, las tierras y los esclavos (que aparecieron ante la sobrepoblación y la incapacidad de atender la, cada vez más grande, cosecha). Ese sistema de propiedad privada y herencia, convirtió el trabajo no solo en una labor para la subsistencia de la sociedad, sino también en una relación de poder donde existen dos clases: un propietario y un proletario. La única diferencia en nuestros días, es que podemos escoger nuestro empleo (por lo menos en teoría) y no pertenecemos legalmente al empleador, también que no trabajamos por techo, comida y seguridad, lo hacemos a cambio de dinero, con el cual compramos todos los alimentos, servicios o productos que necesitamos, sin embargo, somos prisioneros de los fenómenos económicos como la oferta, la demanda o la especulación, además nosotros mismos somos mercancía, nuestra fuerza laboral es lo que vendemos y sin habilidades o conocimientos “valemos” muy poco.

Los actos de habla de nuestros protagonistas dejan entrever una aceptación social consciente (o tal vez inconsciente) de este fenómeno, por ejemplo:

- Estudiante 5: *“...yo voy a salir a competir con conocimiento... uno sale a competir es con lo que uno sabe”*

Si el éxito de la academia es aumentar el número de posibles asalariados muy bien capacitados o instruidos, ¿Dónde quedan los fines de lo que llamamos anteriormente “trascendencia académica”?, ¿este sistema de éxito no hace cada vez más grande la brecha entre propietario y proletario?, ¿Si existen miles de empleados muy bien capacitados, el propietario puede pagar salarios miserables ante la excesiva oferta (hablando en términos económicos)?, ¿Si Einstein se hubiera dedicado a instruirse profesionalmente en un campo laboral, habría desarrollado su teoría de la relatividad?, ¿Qué academia logrará trascender con este modelo de éxito?, ¿La humanidad cambiará algún día la lucha de clases y la desigualdad con este sistema?, ¿Si debo guardarme el conocimiento para venderme como mercancía costosa y peculiar, donde queda el aporte social de la academia?.

Son demasiadas preguntas para enunciar una categoría propositiva, más bien arribamos a un campo de estudio, un caldo de cultivo para nuevas investigaciones sobre el ámbito laboral. Proponemos un término: **“Ejercicio profesional social”**, sólo

una pregunta más para sumar a esta reflexión: ¿Podremos algún día asistir a la academia sólo por amor al área de estudio y terminar como profesionales exitosos que aportan a su comunidad y no a enriquecer aún más a un determinado propietario?, este ideal realizado, podría configurar una verdadera visión revolucionaria de éxito académico.

Arribando a metas imaginarias

Las metas surgen de manera irremediable en el mundo industrial. Ya mencionamos el enorme impacto que tiene el aumento en la producción de alimentos sobre la explosión demográfica de nuestra especie, también describimos como las cosechas y en general todos los productos y servicios tienen un propietario, el cual entendió que cuanto más grande sea su producción, mayores clientes tendrá año tras año, engordando sus ingresos económicos, lo cual demandará de un gran número de proletarios. Sin embargo, si un trabajador puede hacer lo mismo que dos en la mitad del tiempo y por el mismo salario, la riqueza del propietario será aún mayor. Todo esto exige una medida, una claridad en los objetivos de producción, establecer el número de todo lo que se fabrica, un límite de tiempo, una estadística numérica de aquello que deseamos lograr.

No todo en esta lógica es inconveniente, las grandes producciones hacen que los artículos básicos que necesita un proletario promedio, se consigan a precios bajos, eso exactamente fue lo que creo Henry Ford a comienzos del siglo XX, cuando, a través de su novedosa línea de producción, logro que un ciudadano norteamericano promedio pudiera tener su vehículo propio.

La academia, por el contrario, nunca (hasta el siglo XX) se había fijado metas tan estrictas en cuanto a lo numérico, imagínense por un momento a Aristóteles obligado a escribir toda su obra en 10 semestres y a obtener una valoración numérica de sus mentores y de la crítica filosófica de su época. Debido a este escenario artificial, donde la academia paso a ser evaluada como industria o empresa, se plantean fuertes cuestionamientos como el expresado por uno de nuestros actores:

- Estudiante 1: *“...Es ilógico. Si sacó 2,94 no sabe, pero 2,95 el sistema dice que si sabe”*

Esta visión numérica para evaluar el conocimiento se complementa con una medida para los procesos de aprendizaje y los plazos de las instituciones académicas, las cuales deben garantizar la promoción y titulación de los estudiantes en un límite preestablecido de tiempo, todo esto encaja con el modelo empresarial también descrito por uno de los entrevistados:

- Estudiante 9: *“...la gente tiene que entregar productos a la sociedad más rápido”*

Ante este panorama, es casi normal que se presenten fenómenos de fraude, pues el escenario es risible y favorece, no a quienes tienen un compromiso histórico con la humanidad y el conocimiento, sino a los que siempre encuentran un camino alternativo para obtener sus fines. ¿Cómo llamarlo: Inteligencia o facilismo? Lamentablemente,

estos requisitos numéricos para el éxito hacen posible que los “exitosos” sean una especie de “abogados de la academia”, aquellos que conocen la letra menuda, los vacíos legales en las dinámicas institucionales, quienes rápidamente descubren a quien deben agradar, que deben responder para obtener una buena nota y obtienen su título para hacer exactamente lo mismo en el mundo laboral, entregar su conocimiento al mejor postor, a cambio de dinero, sin importar nada de esos “cuentos” tan bonitos que hemos descrito en párrafos anteriores, como la “trascendencia académica” y “el ejercicio profesional social”.

Todo este sistema de notas fue avivado por teorías sobre el comportamiento humano, como el conductismo de Skinner (Tarpay, R. 2003). En las academias se utilizó este concepto, en forma casi perversa, para motivar una actitud obediente y nada propositiva al interior de las aulas de clase. Por fortuna, y en un espíritu de transgresión como el descrito por Hugo Zemelman (2007) : “...*pensar dinámicamente significa pensar en contra o transgrediendo los límites. Esa transgresión de los límites, de la frontera, lleva a su vez a una conclusión evidente: ¡hay que pensar en lo ajeno!, ¡hay que pensar en lo diferente!*” (p. 37), Otros teóricos de la educación del siglo XX como Vigotsky y Ausebel, proponen una academia que valora la interacción, los intereses del estudiante y la construcción colectiva del lenguaje y los conocimientos que definen nuestra sociedad. En esta visión, la academia tiene éxito si motiva al estudiante a disfrutar del conocimiento, caso contrario a lo descrito por otro de nuestros actores:

- Estudiante 14: *“En muchos causa desilusión, porque realiza uno un parcial en el que estudió , le dedicó tiempo, le dedicó todo, cuando va a ver la nota, uno espera un 4 o un 4,5... entonces baja la moral, desmotiva la persona”.*

En el peor de los casos, las notas como herramientas para medir el nivel de éxito académico, desmotivan, no motivan a los estudiantes hacia un encuentro significativo y trascendente con el conocimiento. Surgen entonces preguntas incómodas: ¿el éxito educativo, entendido como notas altas, es el fracaso de la educación en la historia?, ¿si educar es administrar notas y temas de manera eficiente, serán las computadoras los maestros del futuro?

Después de este análisis, los indicadores modernos de éxito académico, como las notas o las titulaciones, son solo triunfos imaginarios, están ahí para despertar sentimientos de tranquilidad, para dibujar la ilusión de que vamos por buen camino y nuestras academias le cumplen a la historia, a la sociedad y a la humanidad. Por otro lado, seguimos realmente ávidos de otros criterios para determinar el verdadero éxito académico: cómo los avances en ciencia y tecnología en Latinoamérica, las mejoras en sistemas de salud, agua potable, la reducción en los índices de pobreza, y otros muchos ideales que según los “indicadores oficiales” están mejorando, pero que parecen estar igual desde hace lustros, e incluso peor.

Proponemos una categoría totalmente opuesta al modelo actual, donde las notas son sólo un juego para motivar al estudiante a involucrarse en un determinado tema, pero no determinan niveles de calidad, ni promociones, ni titulaciones. **Evaluación por impacto**, esa es nuestra propuesta, ¿qué tipo de impacto?, si el conocimiento deja una marca visible en el estudiante, si este se muestra interesado, investiga por cuenta

propia, propone ideas para cambiar realidades, sabremos que hemos dejado una marca, hemos impactado sus lógicas de pensamiento y es esa actitud la que deben replicar en su futura vida profesional. Si la academia empieza a impactar las decisiones políticas de un estado, si lidera cambios radicales en las condiciones de vida de una sociedad, sabremos que ha tenido éxito, de lo contrario seguiremos contemplando el éxito imaginario que nos brindan los números.

Reconocimiento a lo complejo de nuestra condición humana

Este punto es una verdadera protesta social, muy acorde a la manera como se desarrollaron las corrientes de pensamiento a través de la historia, pues las guerras mundiales del siglo XX plantearon una pregunta trascendental para la academia internacional ¿de qué sirve tanto conocimiento si vamos a utilizarlo para matarnos los unos a los otros?, gracias a esta reflexión se desarrollaron, en el siglo XX, corrientes de pensamiento como la escuela de Fráncfort y su “pensamiento crítico” (Wiggershaus R. 2010) reivindicando una visión más humana de la ciencia, exigiendo de esta que contemple sus implicaciones morales y éticas de cara a la historia. En Latinoamérica, en el campo de la educación, surgieron propuestas acordes al ideal de humanidad que implica esta nueva mirada, Paulo Freire y su “Pedagogía del oprimido” se convierte en una oda al poder emancipador de la academia, a su compromiso con la justicia, la dignidad y el respeto por los individuos. El éxito en esta concepción se hace mucho más humano, es decir, más complejo, debe abarcar más dimensiones e incluir aspectos como los sentimientos, la responsabilidad y el compromiso social.

Nuestros actores, sin conocer a Freire o a la escuela de Fráncfort, parecen sintonizados con toda esta ideología:

- Estudiante 9: *“también la integralidad, la ética, ... la moral, la responsabilidad, ..., lo buena gente que es estaría jugando allí, ..., en el contexto del aula de clase que tiene que ver con el éxito escolar”*
- Estudiante 4: *“Yo diría que el éxito académico sería, ..., una armonía entre ... el profesor como enseña, el tiempo que se toma para dar los temas, como los evalúa, y el estudiante, lo que él pudo aprender, lo que él recibió y lo que se le quedó”*

Esta invitación a una formación integral, exige un mayor criterio docente, expresado en estos mismos términos por nuestros autores, aquí los números pasan a un segundo plano, la memoria y la teoría son sólo excusas para llegar a las habilidades que la futura labor profesional demanda. En palabras de Einstein: *“El aprendizaje es experiencia, todo lo demás es información”*. Se exige mayor experiencia (trabajo de campo), la academia debe salir de sus cómodas y asfixiantes cuatro paredes. Los errores hacen parte del proceso académico, no sólo determinan el nivel de habilidad, ayudan a encontrar rutas de aprendizaje. En palabras de los entrevistados:

- Estudiante 2: *“Un error pequeñito le cambia a usted todo y le hace un error grande, pero si el profesor vio que usted estuvo ahí... uno tienes muchas maneras de demostrarle al profesor que si tiene o no tiene claro el tema”*

Este escenario académico donde se contempla la honestidad, la ética, la moral, el trabajo en equipo, los intereses de los estudiantes, los intereses de la academia frente a su compromiso histórico y científico (no solo económico), el criterio de los docentes, la flexibilidad propia de la condición humana que no se puede atar a periodos de tiempo acelerados y una evaluación de cara al mundo real donde el profesional ejercerá su labor, no necesita una categoría nueva para ser denominado, consideramos que hace parte de aquellas condiciones que garantizarán el éxito por impacto, es decir, serán las condiciones para superar satisfactoriamente lo que anteriormente llamamos: **Evaluación por impacto.**

En resumen este análisis nos llevo a tres grandes categorías para construir una nueva concepción acerca del éxito académico: Trascendencia académica, Ejercicio profesional social y Evaluación por impacto.

- **Conclusiones**

Es un gran reto liderar una concepción más humana y profunda sobre el éxito académico, si tenemos en cuenta la abrumadora maquinaria de las instituciones educativas modernas y el creciente número de estudiantes que día a día viven y aceptan sus dinámicas binarias, las cuales se podrían expresar sencillamente como: acatamiento igual a titulación, eficiencia igual a notas altas, cumplimiento igual a éxito. Enfrentados los docentes y estudiantes a romper estas lógicas, la incertidumbre entra en escena ¿Cómo evaluar entonces?, ¿Quién es mejor?, ¿Quién es peor?, ¿Quién podría ser certificado para ejercer en forma ética y hábil su profesión?, sobre estas reflexiones girarán las tres categorías resultantes de esta investigación:

Trascendencia académica: Las edificaciones tendrían que ser tan solo excusas para reunir un grupo de “pensadores”, si se quiere llegar a la trascendencia académica, debemos interactuar mucho más con los campos de acción. A manera de ejemplo, las ciencias sociales no se apoyan en la implementación ortodoxa de teorías desarrolladas en otros contextos (sociedades extranjeras), al abordar problemas locales, tienen en cuenta los postulados y estudios socio históricos con sus respectivos contextos, pero buscando las características únicas de nuestra gente, de nuestros fenómenos, de nuestras habilidades, nuestras carencias, afectos, desencuentros, entre otros factores. No podemos seguir dando soluciones que fueron “exitosas” en países extranjeros, frente a problemas muy propios como la desigualdad, el desarrollo rural, la calidad educativa o los medios de transporte. Si seguimos aplicando las teorías económicas del Fondo monetario Internacional (FMI), ¿cuánto resistiremos?, si este problema encuentra una solución muy propia en nuestras academias, habremos llegado a la tan anhelada trascendencia.

Ejercicio profesional social: La profesión nos brinda un trabajo, pero jugamos un papel en el escenario nacional y mundial, cómo ingeniero de petróleos (caso hipotético), no podríamos seguir apoyando el desarrollo de los llamados “biocombustibles”, somos conscientes que estos alargan nuestra dependencia al petróleo y son un engaño a las políticas de protección ambiental, la verdadera solución está en las fuentes de energía alternativas (solares, eólicas, eléctricas, entre otras). Si la academia enfoca esfuerzos

en formar seres con conciencia social y desenmascara los parásitos, los acomodados, los egoístas que sólo buscan su beneficio personal a expensas de las desigualdades sociales, podrá garantizar un verdadero ejercicio profesional.

Evaluación por impacto: Es este nuestro mayor reto, lograr una valoración consciente, aquella que sin un solo número nos demuestre que hacemos bien las cosas y hemos elegido el camino correcto hacia el desarrollo humano y social. Un profesional exitoso construye una sociedad exitosa que cumple sus metas como estado: acceso a servicios públicos, espacios de vida seguros, limpios y fértiles, ciudadanos que conviven en paz, administraciones públicas honestas, familias responsables que planifican su futuro y el de sus hijos... Colombia no hablemos más, es hora de empezar a caminar hacia esas metas desde la academia ¿Cuánto camino nos falta?

BIBLIOGRAFÍA

Ambriz Zúñiga, Juana Laura (2002). Rendimiento escolar: Fracaso y éxito académico Disponible en: <http://tareasdematematicas.galeon.com/enlaces429566.html>. (Recuperado en noviembre 6 de 2012)

Ausubel, David Paul. (1968). *Educational Psychology: A Cognitive View*. New York: Holt, Rinehart & Winston.

Bustamante Guillermo y otros. (2007). *Pensamiento y Producción de conocimiento, Urgencias y desafíos en América Latina*. IPECAL México DF.

Carabaña, Julio. (2004). "Ni tan grande, ni tan grave, ni tan fácil de arreglar: datos y razones sobre el fracaso escolar." Información Comercial Española.

Carderera, Mariano. (1858). Diccionario de educación y métodos de enseñanza. Madrid, Vicente.A

Covington, Martin, Omelich, Carol. (1979). ¿Are causal attributions causal?: A path analysis of the cognitive model of achievement motivation. *Journal of Personality and Social Psychology*,

Covington, Martin. (1984). The motive for self-worth. *Research on Motivation in Education*. Student Motivation.

Cuevas, Acalde. (2002). El rendimiento escolar. Disponible en: <http://tlali.iztacala.unam.mx/~recomedu/orbe/psic/art99-1a/cuevas.html>. (Recuperado en diciembre 5 de 2012)

Cutz. (2002) .Estilos de aprendizaje. Disponible en: http://www.urbanext.uiuc.edu/succeed_sp/04-learningstyles-sp.html. (Recuperado en octubre 22 de 2012)

Cutz, (2002). *Hábitos de estudio y tarea en casa*. Disponible en: http://www.urbanext.uiuc.edu/succeed_sp/05-studyhabits-sp.html. (Recuperado en octubre 22 de 2012)

David, Freedberg. (2002). *Eye of the Lynx: Galileo, His friends, and the Beginnings of Modern Natural History*. Chicago University Press

Definicion.de: (2008-2013): Disponible en: <http://definicion.de/exito/#ixzz2XFwT2qTF>. (Recuperado en septiembre 2 de 2013)

Diccionario de la lengua española. (2001) (vigésima segunda edición). Real Academia Española

Domínguez, Martí. (2010). Voltaire Obra completa. Madrid: Editorial Gredos

Edel Navarro, Ruben (2002). Factores Asociados al Rendimiento Académico. Revista Iberoamericana de Educación (ISSN: 1681-5653)

Engels, Friedrich. (2012). Del origen de la familia la sociedad y la propiedad privada. Biblioteca Virtual Espartaco (2000). Versión original 1884

Fernández Rico, Juan Esteban, Fernández Fernández, Samuel, Álvarez Suárez, Alberto y Martínez Cambor, Pablo. (2007). Éxito académico y satisfacción de estudiantes con la enseñanza universitaria. RELIEVE, v. 13, n. 2.

Freire, Paulo. (2009). Pedagogía del oprimido. España: Siglo XXI de España.

Gamboa, Luis. Fernando. y Waltenberg, Fabio (2012). Inequality of opportunity in educational achievement in Latin America: Evidence from PISA 2006-2009. Economics of Education Review, 31 (5) 694-708.

Gamboa, Luis Fernando, Casas, Andrés y Pineros, Luis Jaime (2003). La teoría del valor agregado: Una aproximación a la calidad de la educación en Colombia. Revista de Economía del Rosario 6: 95-116.

Gardner, Howard. (1995). Inteligencias múltiples. Madrid: Paidós.

Gaviria, Alejandro, Barrientos, Jorge Hugo (2001). Características del plantel y calidad de la educación en Bogotá. Coyuntura Social , 25: 81-98.

Giraldo, Lilia, Mera, Rosalba (2000). Climaescolar: Percepción del estudiante. Colombia Med; 31,23-27.

Gribbin, John. (2006). Historia de la ciencia. 1543–2001. Barcelona: Crítica

Habermas Jurgen. (1996). Conciencia Moral y Acción Comunicativa. Barcelona: Editorial Península.

Habermas, Jurgen. (1999). Fragmentos Filosófico-teológicos. Madrid: Editorial Trotta.

Habermas, Jurgen. (2000). Lógica de las Ciencias Sociales. Madrid: Editorial Tecnos.

Hanushek, Eric. (2013). El éxito académico depende de la formación de los profesores. Disponible En: http://sociedad.elpais.com/sociedad/2013/05/06/actualidad/1367842828_577081.html. (Recuperado en 1 de julio de 2013)

Heyneman, Stephen, Losley, William (1983). The Effect of Primary-School Quality on Academic Achievement Across Twenty nine. High and Low-income Countries. American Journal of sociology, vol. 88, pp. 1162-1194.

ICFES. 2012. Estudios sobre calidad de la educación en Colombia. Bogotá, D.C., noviembre de 2012. ISBN de la versión electrónica: 978-958-11-0595-3

JLAE. (2002). El bueno y el malo para estudiar. Disponible en: <http://www.miexamen.com.mx/Elmaloyelbuenoparaelestudio.htm/>. (Recuperado en 1 de julio de 2013)

JLAE. (2002). Éxito escolar. Disponible en: <http://www.miexamen.com.mx/escolar.htm>. (Recuperado en 1 de julio de 2013)

JLAE. (2002). Interferencia. Disponible en: <http://www.miexamen.com.mx/interferencia.htm/>. (Recuperado en 1 de julio de 2013)

JLAE (2002). Rendimiento en el estudio. Disponible en <http://www.miexamen.com.mx/rendimiento.htm/>. (Recuperado en 1 de julio de 2013)

Kalmanovitz, Salomón. (2011). La desigualdad en la educación superior. El Espectador, Noviembre 20 de 2011. Disponible en: www.elespectador.com. (Recuperado en 1 de julio de 2013).

Katz, Lilian, McClellan, Diane (1991). The teacher's role in the social development of young children. Urbana, IL:ERIC clearinghouse on elementary and early childhood education.

Marchesi, Álvaro, Hernández Gil, Carlos. (2003). El Fracaso Escolar: Una Perspectiva Internacional. Madrid: Alianza.

Carderera, Mariano. (1858). Diccionario de educación y métodos de enseñanza, Madrid: Editorial Tecnos.

Marx, Karl. (1995). El Capital Tomo 1. Bogotá: Fondo de cultura Económica. Edición en Español de 1959.

Navarrete, Lorenzo. (2007). Jóvenes y Fracaso Escolar en España. Madrid: Instituto de la Juventud

Regidor. (2000). Adolescentes en clase. ¿Por qué fracasan en sus estudios? Disponible en:<http://www.montevi.edu.uy/padres/2000enero.htm/>(2000). (Recuperado en 3 de mayo de 2013).

Rico, Gallegos, Pablo (2001). La praxis posible (teoría e investigación para la práctica docente), Unidad 164. Michoacán, México: Universidad Pedagógica Nacional, Zitácuaro.

Vélez, Eduardo, Schiefelbein, Ernesto, Valenzuela, Jorge (1998). Factores que Afectan el Rendimiento Académico en La Educación Primaria. (Revisión de la

Literatura de América Latina y el Caribe). Disponible en: <http://www.oei.es/calidad2/Velezd.PDF>. (Recuperado en 3 de mayo de 2013).

Sánchez, Dairo. (2011). Lógica Epistémica para una Hermenéutica cultural. Manizales: Modulo Modernidad Critica. Maestría en Educación Docencia Universidad de Manizales

Tarpy, Roger. (2003). Aprendizaje: teoría e investigación contemporáneas. (1 edición). Madrid: McGraw Hill.

Universidad de la Sabana. Dirección General de Estudiantes: Disponible en: <http://www.unisabana.edu.co/unidades/direccion-general-de-estudiantes/exito-academico/>. (Recuperado en 3 de mayo de 2013).

Vygotsky, Lev Semyonovich. (1978). Pensamiento y lenguaje. Madrid: Paidós.

Wiggershaus, Rolf. (2010). La escuela de Frankfurt. México: FCE

Zemelman, Hugo y otros. (2007). Pensamiento y Producción de conocimiento, Urgencias y desafíos en América Latina. IPECAL, México DF